

BOLETÍN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

41 / 2022



Boletín del Museo Arqueológico Nacional

41 / 2022



Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.libreria.culturaydeporte.gob.es
Catálogo general de publicaciones oficiales: <https://cpage.mpr.gob.es>

Edición 2022



MINISTERIO DE CULTURA
Y DEPORTE

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Atención al Ciudadano,
Documentación y Publicaciones

© Del texto y las imágenes: sus autores

NIPO: 822-19-039-9
ISSN: 2341-3409

Consejo editorial

Director

Andrés Carretero Pérez
Museo Arqueológico Nacional (España)

Comité de redacción (Museo Arqueológico Nacional) (España)

Beatriz Campderá Gutiérrez
Ángeles Castellano Hernández
Eduardo Galán Domingo
Nayra García-Patrón Santos
M.^a Ángeles Granados Ortega
Carmen Marcos Alonso
Paloma Otero Morán
Esther Pons Mellado
Alicia Rodero Riaza
Virginia Salve Quejido
Carmen Sanz Díaz

Consejo asesor

María Paz Aguiló Alonso
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC) (España)
(jubilada)
José M.^a Álvarez Martínez
Museo Nacional de Arte Romano (España) (jubilado)
Gonzalo Aranda Jiménez
Universidad de Granada (España)
Achim Arbeiter
Universität Göttingen (Alemania)
Isabel Argerich Fernández
Instituto del Patrimonio Cultural de España
Joaquín Barrio
Universidad Autónoma de Madrid (España)
María Belén Deamos
Universidad de Sevilla (España)
Federico Bernaldo de Quirós
Universidad de León (España)
Marta Campo
Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos
(España)
Raquel Castelo Ruano
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Joaquín Córdoba Zoilo
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Teresa Chapa Brunet
Universidad Complutense de Madrid (España)
Carmen Dávila Buitrón
Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes
Culturales (Madrid, España)
Andrés Diego Espinel
Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente
Próximo (CSIC) (España)
Adolfo Domínguez Monedero
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Antonio Espinosa Ruiz
Vilamuseu (Red de Museos y Monumentos de Villajoyosa,
Alicante, España)

Editora técnica

Concha Papí Rodes
Museo Arqueológico Nacional (España)

Ángela Franco Mata
Museo Arqueológico Nacional (España) (jubilada)
Sonia Gutiérrez Lloret
Universidad de Alicante (España)
M.^a José López Grande
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Elías López-Romero González de la Aleja
Instituto de Arqueología (CSIC-Junta de Extremadura)
(España)
Antonio Malpica Cuello
Universidad de Granada (España)
Isabel Martínez Navarrete
Instituto de Historia (CSIC) (Madrid, España)
Carlos Martínez Shaw
Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)
Juan Pereira Sieso
Universidad de Castilla-La Mancha (España)
Eloísa Pérez Santos
Universidad Complutense de Madrid (España)
Domingo Plácido Suárez
Universidad Complutense de Madrid (España) (jubilado)
Juan Antonio Quirós Castillo
Universidad del País Vasco (España)
José Luis de los Reyes Leoz
Universidad Autónoma de Madrid (España)
Gonzalo Ruiz Zapatero
Universidad Complutense de Madrid (España)
Jesús Salas Álvarez
Universidad Complutense de Madrid (España)
Manuel Santonja Gómez
Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución
Humana (España)
Julio Torres
Museo Casa de la Moneda (España) (jubilado)

ÍNDICE

ARTÍCULOS

- La exposición temporal «Colección de Antigüedades Ibicencas Sáinz de la Cuesta» en el Museo Arqueológico Nacional y la arqueología púnica en los años sesenta del siglo xx**
Jorge del Reguero González 11
- Sobre algunas huellas fósiles en la escultura del Cerro de los Santos**
Rubí Sanz Gamó, Francisco Brotons Yagüe y Sebastián Ramallo Asensio 29
- Objetos singulares en los espacios de representación de la *civitas* Ocela-Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias): juego de bronce con decoración argéntea y larga moharra de hierro**
Ángel Villa Valdés, Óscar García Vuelta y Rubén Montes López 45
- La colección de glandes de plomo del Coto Fortuna (Mazarrón, Murcia)**
María Martínez Alcalde 63
- El estudio de los materiales romanos depositados en los almacenes del Museo Arqueológico de Córdoba como recurso de investigación**
Carlos Márquez 89
- Museo Foro Romano. Molinete: un laboratorio para el estudio de la historia de Cartagena**
José Miguel Noguera Celdrán, Andrés Cánovas Alcaraz, María José Madrid Balanza, Izaskun Martínez Peris y Víctor Velasco Estrada 103
- Ourivería de tradición xermánica no Museo Provincial de Lugo**
Aurelia Balseiro García 125
- Del objeto «árabe» a al-Ándalus: La exposición de las colecciones andalusíes en el Museo Arqueológico Nacional (I)**
Beatriz Campderá Gutiérrez 143
- Hipótesis de origen hebreo de la cadena 12³ en el arte**
Blanca Samaniego Bordiú y Sergio Larriera Sánchez 161
- Un reloj de bolsillo de J. R. Losada en los fondos del Museo Arqueológico Nacional**
Pablo Bernal Sánchez 179
- La cultura Uruk y su reflejo en el Museo Arqueológico Nacional**
Carmen del Cerro Linares 197
- Proceso de conservación de varias piezas de estatuaria procedentes del templo de Millones de Años de Tutmosis III**
María Antonia Moreno Cifuentes, Myriam Seco Álvarez y Javier Martínez Babón 213
- La simbología detrás de un deseo: la cantimplora de Año Nuevo del Museo Arqueológico Nacional**
Isabel Olbés Ruiz de Alda 227
- Un escarabeo egipcio de diorita con restos de oro en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid)**
Miguel Jaramago 237
- Conjunto de tumbas de Época Persa del yacimiento arqueológico de Oxirrinco (El-Bahnasa), Egipto. Campañas 2019-2020**
Esther Pons Mellado y Maite Mascort Roca 251

Aproximación al mundo religioso-funerario de la cultura nubia: la colección del Museo Arqueológico de A Coruña	
Nieves García Centeno	269
Countermarks from the Museo Arqueológico Nacional in Madrid (II). Part B. <i>eagle</i> (head): Notes on Countermarking Techniques. Part C. <i>boar</i> (lying) / <i>boar</i> (skull): Considerations on Relative Chronology	
Rodolfo Martini	295
El travestismo en <i>Las asambleístas</i> de Aristófanes, en las Esciras y en los vasos anacreónticos: algunos apuntes	
Miriam Valdés Guía	309
José Ramón Mélida y la Arqueología en Ávila	
María Mariné Isidro	325
Pedro Gutiérrez Achútegui, pionero de la arqueología calagurritana	
Rosa Aurora Luezas Pascual	341
Carlos Cerdán Márquez y la arqueología onubense. El <i>castellum</i> de Casa de los Dragos (Marigenta, Zalamea la Real)	
Juan Aurelio Pérez Macías, Luis Iglesias García y Enrique C. Martín Rodríguez	361
Palmira 2011-2021. Diez años de destrucción en el Reino de Zenobia	
Marta Arcos García	375
Arqueología: el arte de la recensión o el trabajo de la mimesis sucinta y crítica	
Gonzalo Ruiz Zapatero y Jesús R. Álvarez-Sanchís	393
Mujeres que construyen ciudad	
M. ^a Dolores Baena Alcántara	409
Fotogrametría aplicada a la digitalización 3D de piezas arqueológicas: Alarcos (Ciudad Real) y su colección digital	
David Rodríguez González, M. ^a Rosario García Huerta, Víctor Manuel López-Menchero Bendicho, Francisco Javier Morales Hervás, Pedro Miguel Naranjo y Herbert Maschner	429
Reparaciones de época y restauraciones antiguas en mosaicos del Museo Arqueológico Nacional	
M. ^a Antonia Moreno Cifuentes y Carmen Dávila Buitrón	447
VARIA	
Un pasador en forma de «T» localizado en plena «Tebaida Berciana» (Carracedo de Compludo, El Bierzo, León)	
Artemio M. Martínez Tejera	467
Posibles dinares del Tesoro de Valencia del Ventoso (Badajoz)	
Paula Grañeda Miñón	471
Dos piezas de bronce de varias figuras de Osiris unidas del Museo Arqueológico Nacional	
Esther Pons Mellado	475
Arcóbriga: «la Caseta de Cerralbo»	
Luis Alberto Gonzalo Monge	481

Sobrevivir en tiempos de la COVID-19. La experiencia del Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula, Murcia) Virginia Page del Pozo	487
EL MUSEO DESDE DENTRO	
Arqueología de los paisajes sonoros: una Vitrina CERO dedicada al sonido de la Prehistoria y la Protohistoria Susana de Luis Mariño y Ruth Maicas Ramos	495
Vitrina CERO: De Nishapur a Samarcanda: arqueología y arte de la Persia medieval Sergio Vidal Álvarez, Beatriz Campderá Gutiérrez, Estrella Martín Castellano, Bárbara Culubret Worms y Raquel Acáz Mendive	513
Vitrina CERO: ¡Falso! Una historia de engaño, arte y codicia Paloma Otero Morán	523
Arquitectura en 2D: Las estampas de <i>Monumentos Arquitectónicos de España</i> del Museo Arqueológico Nacional Núria Benavent Bataller	535

Objetos singulares en los espacios de representación de la *civitas* Ocela-Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias): juego de bronces con decoración argéntea y larga moharra de hierro¹

Unique objects in the spaces of representation of the *civitas* Ocela-Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias): game of bronze pieces with argentean decoration and long iron spear

Ángel Villa Valdés (angel.villavaldes@asturias.org)

Museo Arqueológico de Asturias. España

Óscar García Vuelta (oscar.gvuelta@cchs.csic.es)

Laboratorios de Arqueología. Instituto de Historia (CCHS, CSIC). España

Rubén Montes López (rubmonte70@hotmail.com)

Arqueólogo. España

Resumen: Finalizada la conquista y asentado el dominio romano, en los viejos poblados castreños comienzan a introducirse soluciones inéditas en la arquitectura tradicional, innovaciones que se aplican sobre las construcciones domésticas pero también sobre los espacios destinados a acoger las ceremonias relacionadas con la actividad política o ritual que conciernen a toda la comunidad. Estos últimos conforman en castros como el Chao Samartín un conjunto arquitectónico espacialmente diferenciado que acusa también un marcado contraste en el registro arqueológico con los ambientes domésticos. Se presentan en este artículo varias piezas singulares cuyo significado se interpreta en función de su relación con estos espacios y las actividades en ellos desarrolladas.

Palabras clave: Pesas y medidas. Armas. Ejército romano. Terremoto. Minería aurífera.

Abstract: After the conquest and settled the roman domain, in the old hillforts begin to introduce unprecedented solutions in, never saw in traditional architecture. The innovations that are applied to domestic constructions but also to the spaces destined to host the ceremonial related to political or ritual activity that concern the entire community. The latter form in hillforts such as Chao Samartín a spatially differentiated architectural ensemble, which means a marked contrast in the archaeological

¹ Este artículo ha sido elaborado como parte del proyecto de investigación «Economías locales, economía imperial: el Occidente de la Península Ibérica (s. II a. C.- s. II- d. C.). PID2019-104297GB-I00 financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033», dirigido por la Dra. Inés Sastre Prats, del Instituto de Historia (CSIC).



record with domestic environments. Several unique pieces are presented in this article whose meaning is interpreted according to their relationship with these spaces and the activities carried out therein.

Keywords: Weights and measures. Weapons. Roman army. Earthquake. Gold mining.

Con la conquista de los territorios septentrionales y la consiguiente integración forzada de sus comunidades en el régimen administrativo imperial, la suerte que habrían de correr los viejos poblados fortificados de la Edad del Hierro fue tan diversa como las circunstancias cambiantes que pautaron los tiempos, la intensidad y prioridades de la implantación romana en esta región. En el área occidental de Asturias, aquella que se extiende sobre las tierras fronterizas de los conventos astur y galaico, la intrusión romana muestra un cierto decalaje respecto a destacados asentamientos del centro de la región, como el castro de la Campa Torres en Gijón, o, hacia poniente, en la propia capital conventual, Lucus Augusti, a la que fueron adscritos buena parte de los asentamientos aquí referidos, entre ellos, el castro de Chao Samartín, en Grandas de Salime.

La introducción de ajuares clásicos en el repertorio convencional de fines de la Edad del Hierro no se produce en estos poblados hasta momentos avanzados del gobierno de Augusto, si no ya en época tiberiana. En realidad, un hecho común al conjunto de los castros asturianos y del oriente lucense, donde son inéditas importaciones republicanas, limitándose, por el momento, la presencia de *terra sigillata* itálica al mencionado asentamiento de la Campa Torres, donde, en todo caso, la documentación epigráfica es posterior al cambio de era (Maya, y Cuesta, 2001).

Cabe considerar que este retardo pudiera responder a un periodo de inestabilidad que se hubiese prolongado más allá de la fecha oficialmente establecida para la clausura de las guerras contra cántabros y astures. Las dataciones obtenidas en los campamentos explorados avalan esta hipótesis (Orejas *et al.*, 2018; Menéndez, y Sánchez, 2018) y prueban la severa tutela militar mantenida durante el siglo I d. C., que respalda en ambientes civiles el marcado carácter castrense de los ajuares recuperados en muchos castros.

Es en este contexto en el que, sobre la trama edificada de la Edad del Hierro, se registra la introducción de soluciones inéditas en la arquitectura tradicional en los poblados castreños. Aparecen entonces las construcciones de planta ortogonal, estancias compartimentadas y adosadas, instalación de segundas alturas o el empleo de material latericio. Innovaciones bien caracterizadas en la arquitectura doméstica que se proyectan con similar claridad sobre los espacios de representación, aquellos que se entienden concebidos para acoger las ceremonias relacionadas con la actividad política o ritual que conciernen a toda la comunidad. Un espacio social compartido que se reitera en poblados de cierta entidad conjugando siempre y con disposición análoga los mismos elementos: muralla y puerta de ingreso, la plaza y la sauna. El tratamiento singular otorgado a estos elementos a partir de las primeras décadas de la era parece advertirse solo en determinados asentamientos, precisamente aquellos a los que cabe suponer, como más adelante se justificará, alguna relevancia en la ordenación administrativa regional, tal vez con categoría de *caput civitatis* (Villa, 2003). Debe advertirse, no obstante, que el uso que de estos espacios se hace en época romana no es más que una reconversión de elementos preexistentes que configuraban ya durante los siglos previos a la conquista el principal espacio político de los castros. Una renovación «urbana» en la que se aplican patrones formales importados sobre emblemas esenciales en el ideario castreño, pues cada uno de los espacios concernidos tiene su correspondencia física y funcional en el paisaje castreño de la Edad del Hierro. Así sucede con las puertas de ingreso, que, a pesar de integrarse en estructuras defensivas objeto de severas modificaciones en su estructura y función, mantienen su localización original; al igual que en las viejas saunas rituales, presentes en algunos castros desde finales del siglo

v a. C. pero desprovistas de su ancestral significado durante la efímera perduración altoimperial, o en el caso de las plazas-tribuna, levantadas sobre el solar que por siglos habían ocupado las grandes cabañas de reunión.

El castro de Chao Samartín

En el tránsito de los siglos IX-VIII a. C. se estableció el primer asentamiento fortificado en el Chao Samartín (Villa, y Cabo, 2003). Este comprendía un área de ocupación doméstica que se extendía sobre la meseta principal protegida por una línea de fosos y empalizada. Segregada de la anterior por un segundo foso y ocupando la explanada superior del yacimiento, se extendía la acrópolis, una estrecha franja de apenas 30 metros de anchura y unos 80 de longitud, recortada por acantilados y protegida por una robusta empalizada. El ingreso se practicaba a través de una puerta monumental abierta hacia el mediodía en cuyo umbral, enterrada al nivel de la calzada, se instaló una cista con un cráneo de una mujer joven como único contenido reconocido. Traspasada esta y el pozo que flanqueaba la vía de acceso a la cima, ocupando el área central del recinto y abierto hacia la roca que domina el llano, se construyó un gran edificio de planta rectangular y esquinas redondeadas que ha proporcionado cerámicas y metalistería propia del Bronce Final².

A comienzos del siglo IV a. C., los rasgos característicos en el paisaje urbano de los poblados fortificados prerromanos se mostraban en el Chao Samartín con plena madurez. En este periodo se constata la excavación de nuevos fosos y la reparación de la muralla de acuerdo con el modelo compartimentado imperante en los castros de Asturias durante la II Edad del Hierro (Berrocal, 2004; Camino, 2000; Villa, 2007). Ajustado a este cinturón defensivo se extendía un caserío en el que predominaban las construcciones de planta rectangular, con esquina de naipe, sobre las circulares, todas ellas sin medianerías ni compartimentación del espacio interno. Dos tipos de construcciones se singularizan frente al resto por su fábrica, dimensiones y localización: las saunas y las grandes cabañas. Las primeras comenzaron a edificarse en los castros del valle del Navia a finales del siglo V o comienzos del IV a. C. (Villa, 2011), antigüedad similar a la obtenida en la gran cabaña de Os Castros en Taramundi (Villa *et al.*, 2007: 271) o la del propio Chao Samartín con fechas de amortización anteriores al cambio de era (fig. 1).

Las primeras evidencias de contacto con el mundo romano en el registro arqueológico son producciones de *terra sigillata* gálica (Sánchez, y Menéndez, 2005), algunos vidrios (Madariaga, 2005) y, fundamentalmente, numerario de época republicana, augustea o tiberiana (Gil, y Villa, 2006), pero si algo caracteriza el registro correspondiente a este nuevo periodo es la impronta inequívocamente militar en un escenario marcado por la introducción de ajueres exóticos, así como la renovación de las fortificaciones y la arquitectura doméstica, en ambos casos de acuerdo con patrones significativamente ajenos a la tradición constructiva local. Así se constata en la construcción de edificios de nueva planta, algunos, como la *domus*, de porte monumental y excepcionales en contexto castreño, y otros de menor empaque con clara inspiración militar y paralelos en los *contubernia* campamentales de Monte Curriechos, Legio VI o Aquis Querquennis.

La huella militar decaerá visiblemente a comienzos del siglo II d. C. coincidiendo con el descuido de fosos y muralla, el espolio de la *domus* (Montes *et al.*, 2013) o la notable disminución

² Como referencia general para conocer la historia del asentamiento y una parte representativa de la colección arqueológica puede recurrirse a la guía del yacimiento (VILLA, 2005) y al libro-catálogo de la exposición permanente del Museo Castro Chao Samartín (VV. AA., 2009).



Fig. 1. Vista cenital del área excavada del poblado castreño con indicación de los sectores tratados en el artículo: puerta y cuerpos de guardia (1), calzada de ingreso (2), gran plaza rectangular (3) y estancia aneja (4), sauna (5) y edículo C.13 (6). (Foto: Ángel Villa Valdés).

del flujo monetario y otros productos de importación en un ambiente que, a pesar de todo, permite advertir la consolidación del antiguo recinto castreño en residencia principal para las élites locales.

Los edificios comunitarios tradicionales, saunas y grandes cabañas, conocerán también su propia transición al nuevo marco ideológico. Mientras la gran cabaña es sustituida por un amplio edificio de planta rectangular y bancos corridos que, a modo de plaza, se abre hacia la puerta del poblado, la sauna pervivirá, si bien con importantes modificaciones en su estructura y funcionamiento.

La relevancia secular del Chao Samartín como lugar central se tradujo en época romana en la obtención de un rango administrativo destacado, probablemente como cabecera de una *civitas*, la entidad administrativa básica establecida por Roma tras la conquista como base de la organización jurídica del correspondiente *conventus*. Su estatus era peregrino y, por tanto, estaba concebida fundamentalmente como unidad de tributación sobre un territorio bien delimitado (Orejas, 2005). El descubrimiento de un texto inscrito sobre un vaso cerámico en el que se hace referencia a las poblaciones de Ocela y Buroflavia, las dos citadas por Ptolomeo entre las ciudades interiores de los galaicos lucenses (Francisco, y Villa, 2010), junto con la agregación de atributos, ha permitido proponer la identificación del Chao Samartín como capital de la primera de estas *civitates*.

Durante las últimas décadas del siglo II d. C., el poblado fue destruido por un fuerte terremoto. Las particulares condiciones orográficas del lugar amplificaron localmente la violencia de la sacudida produciendo en algunos puntos la superposición de los estratos geológicos, que se desplazaron



Fig. 2. Muro occidental de la plaza abatido sobre el pavimento. A la izquierda se advierte el muro desplazado y el sustrato geológico cabalgando sobre el banco corrido. (Foto: Ángel Villa Valdés).

hasta cabalgar sobre los fundamentos del muro abatido (fig. 2). Los efectos del sismo pueden ser reconocidos sobre la trama edificada especialmente a partir de las grietas, el desplazamiento de paramentos y el colapso masivo de las paredes bajo las cuales fueron sepultados ajuares extraordinarios que reúnen, solo en algunas casas, centenares de vasos cerámicos.

Sobre las ruinas del poblado romano se emplazó, en tiempos de la monarquía asturiana (siglos ix-x), una necrópolis que prolongó el uso funerario del Chao Samartín hasta el fin de la Edad Media (Villa *et al.*, 2008).

Un secular escenario urbano y ceremonial

Desde mediados del primer milenio a. C. se advierte, en aquellos castros excavados en extensión suficiente, la creación de espacios singulares en los que, a la monumentalidad de los bastiones que protegían la puerta y vía de ingreso al recinto, se agregaban el tratamiento singular y la preeminencia topográfica otorgada a determinados edificios respecto al punto de vista de quien traspasaba el umbral del poblado. Espacios ajenos al uso residencial que se presentaban como umbral ineludible en el paso hacia el área nuclear del poblado, en el que se desarrollaban los quehaceres domésticos de la comunidad. Se conformaba así, como ya se ha expuesto en otros trabajos, un área de uso social que ha sido reconocida bajo los horizontes de cronología imperial en castros como Coaña, Monte Castrelo de Pelóu, el propio Chao Samartín y en otros que no llegaron a conocer la ocupación romana, caso de A Cidá de Borneiro (fig. 3).

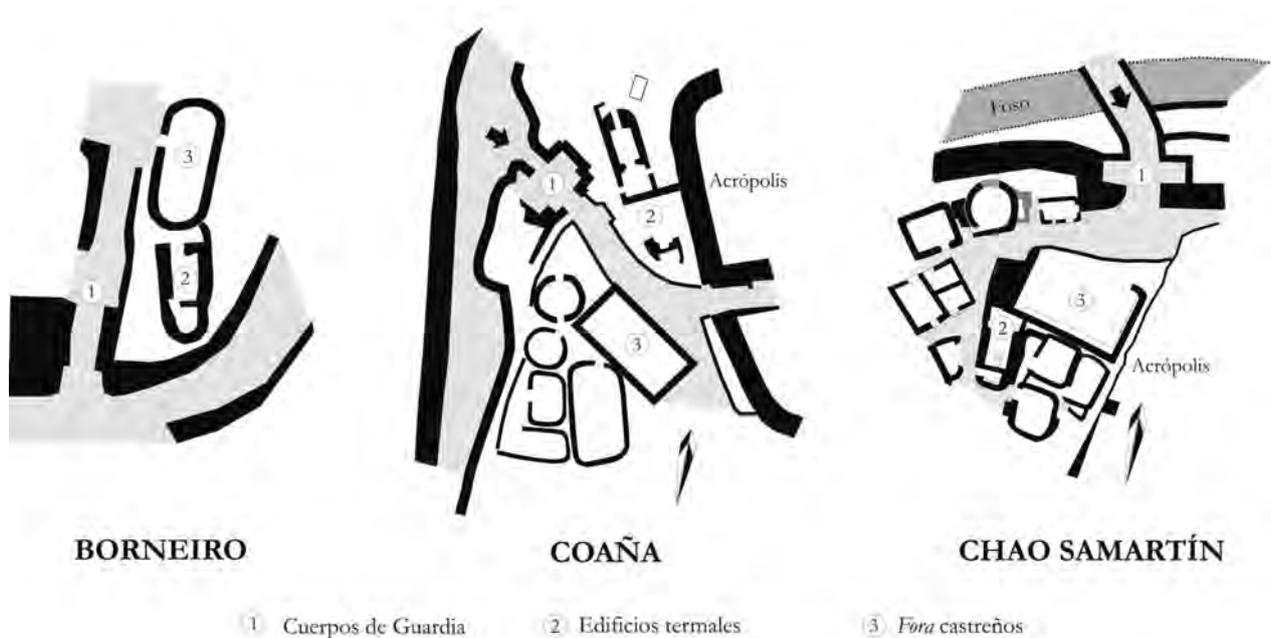


Fig. 3. Esquema comparativo entre los espacios ceremoniales de los castros de Borneiro, Coaña y Chao Samartín. (Dibujo: Ángel Villa Valdés).

De su utilidad como vertebradores de la actividad comunitaria da testimonio el hecho de que Roma no promovió su desaparición sino que propició su continuidad, si bien reduciéndolos a espacios de representación que, manteniendo su tratamiento monumental, componían un «rústico remedo funcional del *fórum* clásico en el que las nuevas elites ejercerán sus jefaturas locales al amparo de la legitimidad que proporcionaban los símbolos seculares del castro, renovados a tal fin como espacios ceremoniales pero vacíos de la significación ideológica que había animado su construcción durante la Edad del Hierro» (Villa, 2011: 42).

Los elementos que configuraron este escenario en el poblado altoimperial del Chao Samartín fueron excavados en toda su extensión. En determinados sectores, las estratigrafías obtenidas ilustran los horizontes basales de las estructuras y alcanzan, en otros, las fases más antiguas de la ocupación del cerro. Puede por ello conjugarse la descripción detallada de estructuras y registros que las contextualizan temporal y funcionalmente con la lectura diacrónica de cada sector, subrayando la vigencia secular del conjunto.

La puerta y vía de ingreso

El paso al interior del recinto se abría sobre el flanco meridional. Un área intensamente fortificada desde la más temprana ocupación del castro. En época altoimperial conoció refacciones y refuerzos que cesarán a partir de época Flavia, cuando comienza a producirse la paulatina amortización del foso que protegía el paso. El camino salvaba esta trinchera sobre un robusto machón que franqueaba el paso hasta la puerta. Esta, de unos 3,5 m de amplitud, era protegida por sendos baluartes y dos cuerpos de guardia enfrentados (Villa, 2007: 208). Tras el umbral, la vía, ligeramente ensanchada, conformaba un espacio amplio delimitado por los edificios de la plaza, el cuerpo meridional de la sauna, el pequeño edificio *C.13* y las defensas de la puerta. De aquí partían las callejuelas que ordenaban la circulación interior del poblado.

Identificado en el registro con la signature *R.2*, el vial discurre desde la puerta del recinto hacia el norte trazando un amplio arco paralelo a la muralla y franqueando a su paso el acceso a



Fig. 4. Gran plaza rectangular pavimentada. A la derecha, arriba, la sauna. En primer plano, la calzada de ingreso al poblado. (Foto: Ángel Villa Valdés).

los edificios yuxtapuestos a la misma y del lado opuesto de la calle. Mantiene un ligera pendiente, con valores próximos al 4 %, que se acentúan notablemente en sus últimos metros hacia el sur, donde alcanza un desnivel del 30 %. Es precisamente en este tramo de máxima inclinación donde el pavimento de losas horizontales utilizado en el resto de la calle estaba siendo reemplazado, en el momento en que se precipitó el abandono, por otro con losas dispuestas de canto o chapacaña, más apropiado para superficies con pronunciados desniveles. De los materiales recuperados sobre la calle, entre los que predominan las piezas cerámicas y los clavos, destaca por su singularidad un pendiente fabricado en oro (Villa, 2010: 120). La ruina de los edificios colindantes y el derrumbe masivo de sus muros sobre el cuidado pavimento de losas sellaron en su caída materiales cerámicos poco expresivos a pesar de su relativa abundancia, a causa de su gran fragmentación y desgaste por rodadura.

La plaza

Este gran edificio abierto se alza frente a la puerta, ligeramente sobreelevado respecto al piso de la vía, único tramo de calzada intramuros con amplitud suficiente para el tránsito de carros o mercancías voluminosas. Construido sobre una extensión en torno a los 100 m², se presenta como una gran sala de planta rectangular de piso pavimentado mediante losas de pizarra bien escuadradas (fig. 4). Dos pies derechos sobre el eje del edificio soportaban el vuelo de la cubierta de pared a pared. Sendos bandos corridos se disponen sobre los muros norte y oeste, si bien, en este último caso, resultó en parte sepultado por el cabalgamiento de la roca encajante. El conjunto se completaba con una estancia adosada a la esquina suroeste a modo de pequeño hemiciclo con banco corrido en toda su extensión (fig. 5). Grandes losas irregulares pavimentan el piso del que podría ser relicto o ¿remedo? de un edificio anterior. De hecho, las excavaciones prueban que la configuración última de este



Fig. 5. Estancia pavimentada y banco corrido aneja a la plaza rectangular. (Foto: Ángel Villa Valdés).

espacio es heredera de un edificio de similares dimensiones, aunque de planta elíptica, levantado durante la Edad del Hierro con vigencia entre el siglo IV y el I a. C.

El repertorio de materiales atrapados bajo el desplome masivo de paramentos es muy escaso y refrenda, por contraste con la generosidad de los ajuares recuperados en espacios de habitación, la condición de ambiente ajeno a la actividad doméstica y artesanal. El limitado conjunto de piezas recuperadas responde a los parámetros habituales de época romana y se ajusta temporalmente al momento estimado para la destrucción y abandono del asentamiento con respaldo de dataciones ¹⁴C. Es el caso de tipos muy representativos de la serie lucense altoimperial, como los vasos ovoides de la variante gris con decoración de líneas bruñidas verticales (Montes, 2009: 426-427, ficha 148; Hevia, y Montes, 2009: 111, fig. 95.1).

La sauna

A partir del siglo IV a. C., en el Chao Samartín están presentes los elementos más representativos del urbanismo de la Edad del Hierro regional: fosos, murallas de módulos, cabañas de planta simple para uso doméstico o de grandes dimensiones para el servicio comunitario y, por supuesto, la sauna.

Fue levantada a comienzos del siglo IV a. C. y, al igual que el resto de edificios aquí tratados, en una situación topográficamente dominante respecto a la puerta y calzada de ingreso. Su posición prevalente sobre la trama urbana fue respetada sin que los cambios acaecidos en época romana la alterasen; más bien se advierte lo contrario, pues no solo condicionó las reformas emprendidas en otras cabañas, sino que además fue objeto de una notable ampliación en un momento de probada saturación del espacio intramuros.

En su diseño original, el edificio se ajustaba al patrón compartido por el resto de monumentos asturianos y gallegos, con cubierta a dos aguas mediante grandes losas de pizarra, remate interior



Fig. 6. Vista cenital de la sauna en la que se advierten las reformas aplicadas sobre el primitivo edificio de la Edad del Hierro: conversión de la cabecera en *sudatio* con apertura de puerta y desplazamiento del horno al área central del edificio. (Foto: Ángel Villa Valdés).

abovedado y planta absidial en cabecera, atributos comunes que avalaban su clasificación como modelo ejemplar de sauna castreña (fig. 6). El edificio mostraba, ya en el siglo I d. C., amén de las mutilaciones y reformas sufridas en su efímera adaptación a modelos termales clásicos, signos evidentes de un abandono que encontraría, a fines de la siguiente centuria, un último episodio en el derrumbe compacto y masivo de las losas de cobertera sobre el enlosado interior como consecuencia del seísmo que provocó la ruina súbita y violenta del poblado (Villa, 2018).

Sobre la función de las saunas, las diversas interpretaciones en torno a su simbología y uso coinciden en señalar el contexto marcadamente ritual vinculado, por la mayor parte de investigadores, con divinidades de naturaleza acuática y ritos iniciáticos (Almagro, y Álvarez, 1993; Silva, 2007; García Quintela, 2016); espacio mágico donde se custodiarían, en un edificio canónico, angosto y cerrado, junto con el «fuego común», los agentes básicos del pensamiento religioso de aquellas comunidades castreñas (Villa, 2011).

Edículo

Este pequeño edificio se alza, enfrentado a la gran plaza, en un plano igualmente sobreelevado respecto a la calzada que media entre ambas construcciones. Es identificado en el registro del yacimiento como sector *C.13*. Su planta, rectangular de aristas resueltas en arco tanto al interior como al exterior, alcanza los 4,37 m de longitud por los 2,85 m de anchura y sus muros, que encierran una superficie próxima a los 7,20 m², poseen un grosor variable entre los 0,40 m y 0,45 m, con excepción de algunos tramos del lienzo meridional donde no superan los 0,33 m. En alzado se alcanzan cotas máximas de 1,06 m en la esquina meridional, para disminuir hasta los 0,40 m en el lienzo occidental.



Fig. 7. Edículo C.13. Vista cenital tras su completa excavación y, a la derecha, imagen en la que se advierte el sellado del horizonte romano bajo el muro desplomado del que proceden los materiales aquí tratados. (Foto: Ángel Villa Valdés).

En la fachada norte, flanqueando el vano, resta un tramo de muro adosado, un contrafuerte similar al instalado con frecuencia en muchos otros edificios en uso en época romana (fig. 7).

La estructura descansa sobre la roca en la fachada norte y lienzo oriental y sobre un relleno en el resto del perímetro. Una masa compacta y homogénea compuesta fundamentalmente de tierra y detrito pizarroso menudo bajo el que resultaron sepultadas las fortificaciones prehistóricas y que regulariza el área de entrada al recinto. De acuerdo con un procedimiento común, los edificios levantados durante la Edad del Hierro, en sus hiladas básicas de nivelación los bloques de cuarcita predominan sobre el aparejo de pizarra.

Sorprende de su estructura el desproporcionado número de accesos practicados en los muros para una superficie tan reducida. Sobre un trazado inferior a los 15 m lineales de pared, cuatro vanos llegaron a facilitar el tránsito desde el exterior. Dos vanos gemelos con 0,75 m de luz se abren en la fachada norte hacia la calle (R.2) separados por un tramo de pared de 0,90 m; las entradas restantes se disponen sobre los lados cortos de la cabaña. Hacia el este, abierto hacia el estrecho callejón que la separa de su edificio contiguo (C.9), se encuentra el único de los huecos que dispone de encajes para la puerta y que es también el de mayores dimensiones con 0,85 m de amplitud. A diferencia del resto, ocupa una posición lateral respecto al centro de la pared. El último vano se abre en el lienzo occidental, ofrece una amplitud exacta a los dos primeros (0,75 m) y resultó parcialmente cegado con la construcción de la escalinata de paso hacia el adarve de la muralla. No se ha documentado compartimentación alguna que pudiera justificar tal proliferación de vanos y, de acuerdo con el registro estratigráfico, todos los accesos se mantenían practicables durante la última fase de ocupación del edificio en época altoimperial.

El suelo de la cabaña muestra una secuencia prolongada y compleja. Varios canales excavados en la roca discurren bajo los relictos de pavimentos y derrumbes. Cabe sospechar en alguno de ellos la correspondencia con estructuras levantadas durante las fases más antiguas del castro al modo en que se muestran en otros sectores de este y en poblados coetáneos como Pencia, Cabo Blanco o Taramundi (Fanjul, y Villa, 2019). Otros, rebajados con finalidad drenante, conservaban aún algunas losas de cobertera. Sobre ellos se extendía un horizonte residual, denso, arcilloso, muy alterado, rico

en materia orgánica y abundantes improntas de trama vegetal. Sellaban este paquete estratigráfico los relictos de un último pavimento de mortero calcáreo. Entre este y el derrumbe masivo y compacto de paramentos se conformó un horizonte de composición heterogénea, matriz terrosa y presencia abundante de madera carbonizada en el que fueron recuperados la gran moharra de hierro y el juego de ponderales que centran el discurso de este trabajo (fig. 7 dcha.).

El repertorio cerámico asociado resulta coherente con la secuencia descrita, pues a las cerámicas de uso metalúrgico y otras decoradas con incisiones de espina de pez o los groseros espatulados característicos de las producciones prerromanas recogidas en los horizontes datados en la Edad del Hierro, se superpone la cerámica común altoimperial de procedencia lucense (Alcorta, 2001). Como muestra significativa, deben destacarse un vaso ovoide anaranjado (Hevia, y Montes, 2009: 107, fig. 91.2), una cazuela de fondo plano, una tapadera, un borde de orza con nervaduras y algunos fragmentos de cerámica engobada acompañados de un pivote de posible anforeta (Hevia *et al.*, 2001). Así pues, el repertorio cerámico de este singular edículo se caracteriza por su carácter residual, especialmente señalado en época romana. El inventario es escaso y caracterizado por la fragmentación y reducido tamaño de las piezas. El formidable contraste con otros sectores del yacimiento en número de registros, contexto mobiliario y circunstancias deposicionales permite descartar su reconocimiento como espacio doméstico.

Las piezas

Moharra (MAA 07050 - Ch. 96/1534)

Esta larga moharra forjada en hierro alcanza los 93,5 cm de longitud. De base ancha y lados rectos, presenta una hoja de doble filo con nervio central de sección curva poco sobresaliente. El enmangue tubular, con una longitud de 22,5 cm, reduce su diámetro exterior desde los 3,1 cm hasta los 1,85 en el encuentro con la hoja (fig. 8). La pieza resultó sepultada durante el colapso masivo de la construcción y fue recuperada bajo un lienzo de muro caído y encajado en el interior de la estancia.

Las características extraordinarias de esta pieza, de dudosa eficacia en combate, sugieren un uso de carácter simbólico relacionado con cualquiera de las ceremonias de orden jurídico-militar en las que era requerida la presencia o empleo de lanzas: el *hasta censoria*, clavada en la plaza pública por los censores para anunciar la subasta de las rentas del Estado; el *hasta centumviralis*, señal de la jurisdicción de los centunviro y razón por la cual el juicio de estos magistrados se llamaba *judicium hastae*; el *hasta fiscalis*, clavada para anunciar la venta de algo perteneciente al fisco, o el *hasta proctoria* o *venditiones*, clavada en señal de venta a la puja de los bienes de los ciudadanos proscritos o condenados (Arnal, 1985). De su relevancia en el imaginario legal es buena muestra su utilización por parte de la Legio VI como una de las contramarcas de numerario más frecuentes. Una moharra, en este caso de larga longitud de entrada, sirve también de astil y cubo para el enmangue del fragmento de estandarte expuesto en el Museo Arqueológico de Asturias (MAA 07025) procedente de El Castiellu de Llagú, en Oviedo. Un modelo, el de hombros caídos (Bishop, y Coulston, 2016: 81), documentado en otros asentamientos con presencia militar como Monte Castrelo de Pelóu o el propio castro de Chao Samartín, ambos en Grandas de Salime (Villa, 2009a: 260 y e. p.).

Juego de bronce con decoración geométrica (Ch. 96/1508)

El conjunto procede de un mismo edificio y comparte contexto estratigráfico con la gran lanza de hierro anteriormente descrita. Se trata de un lote de 15 piezas metálicas, fundidas en bronce, que, con pesos variados, reproducen en diferentes módulos un cuerpo cilíndrico con moldura central y desarrollo en doble escocia hacia las bases. Un orificio de sección circular las atraviesa por su eje

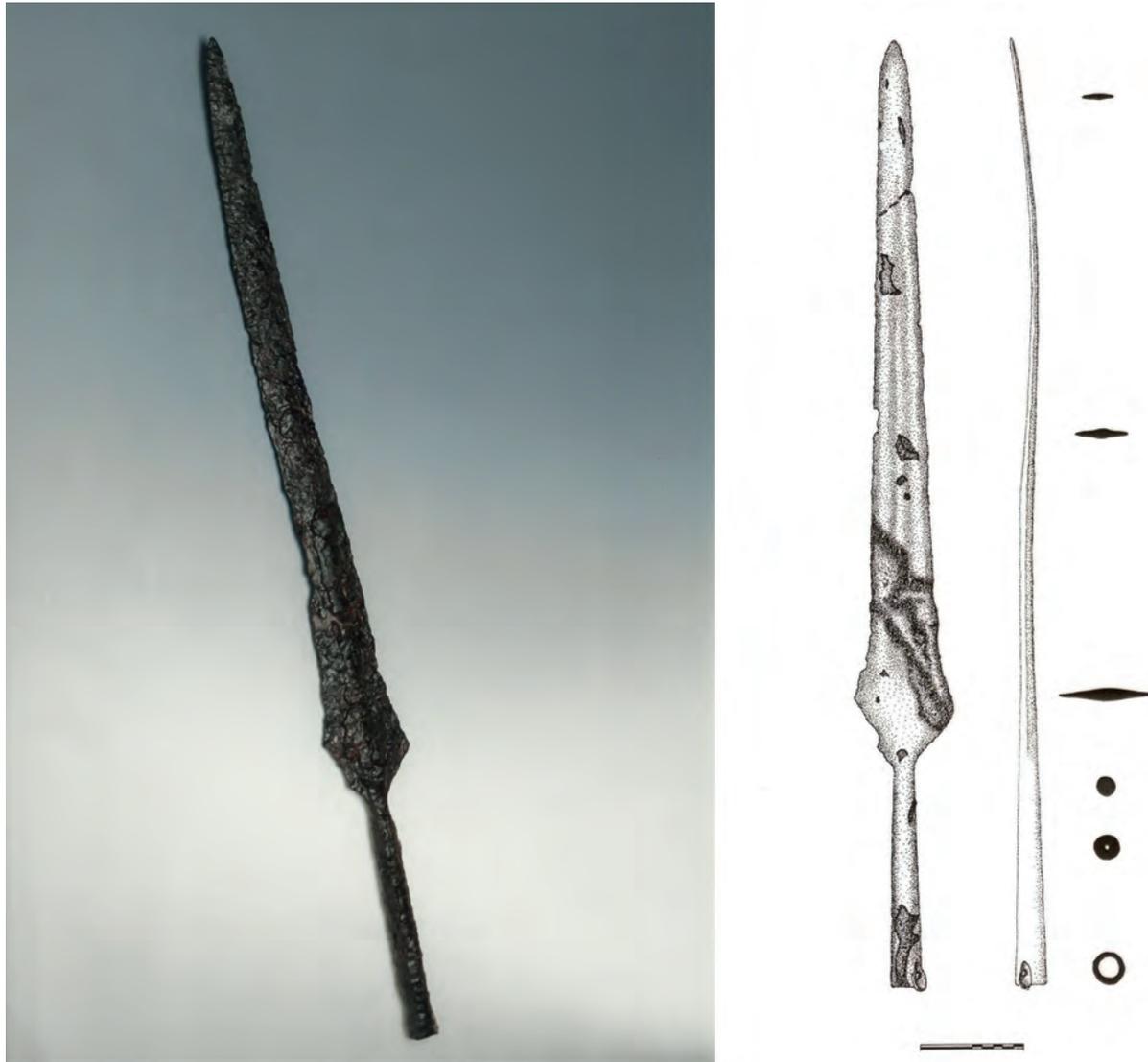


Fig. 8. Moharra de hierro procedente del edículo C.13. (Foto: Santy; dibujo: Pablo Naveiras).

(tabla 1). Sus dimensiones varían entre los 25 y los 29,5 mm de diámetro en las piezas de mayor tamaño y los 8,5-10 mm en las menores. En todas ellas, la superficie lateral está decorada con motivos geométricos que, ocasionalmente, se extienden a las bases. En trabajos anteriores se han presentado como posible juego de ponderales³, valorándose la posibilidad de que las figuras representadas pudiesen expresar un valor contable (fig. 9).

³ En opinión del profesor Joaquín Ruiz de Arbulo, catedrático de Arqueología Clásica en la Universitat Rovira i Virgili, y la Dra. Carla Corti, editora del volumen *Pondera, pesi e misure nell'antichità* (Módena, 2001), ambos investigadores familiarizados con el estudio de sistemas clásicos de pesaje, la carencia de un patrón métrico, al menos entre las piezas recuperadas, y la no correspondencia con sistemas de peso convencionales invitan a reconsiderar su condición de ponderales de *trutinae* y *staterae*. Por razones de orden similar, el módulo irregular resulta, en principio, incompatible con su empleo como *calculi* de ábaco o como fichas de *tabulae lusoriae*. El conjunto de estas 16 piezas tan cuidadas y singulares pudiera también quizás responder a un sistema de contabilidad en relación con las actividades de la metalurgia aurífera documentadas en el Chao, cuyos detalles de momento no podemos precisar.

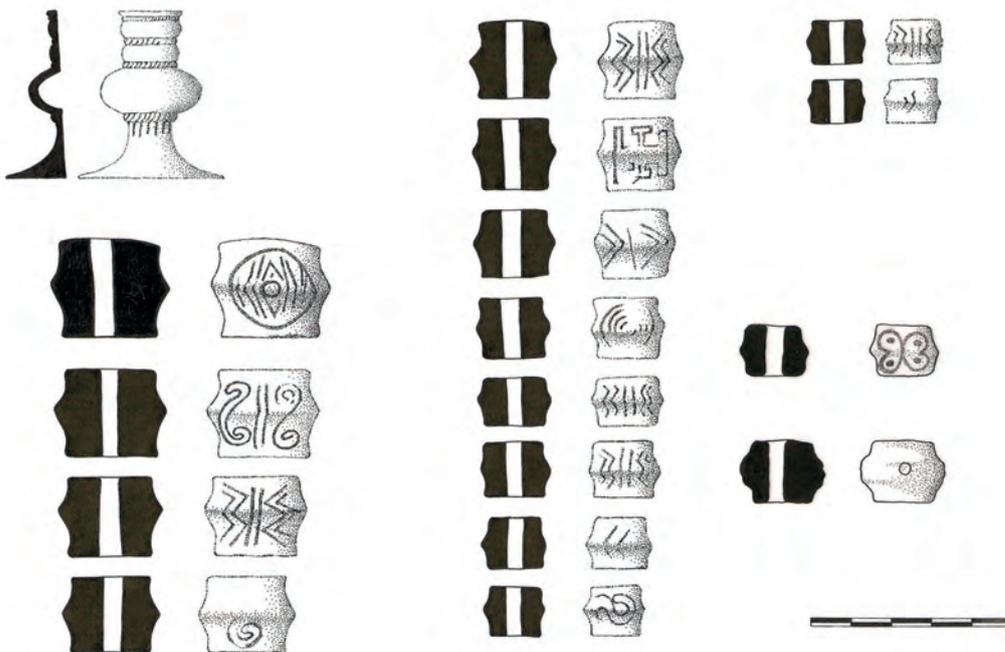


Fig. 9. Juego de ponderales procedentes del edículo C.13 (Foto: Juanjo Arrojo; dibujo: Pablo Naveiras).

Pieza	Peso previo	Peso restauradas
96/1508.00	50,00 gr	49,50 g
96/1508.01	87,00 gr	86,80 gr
96/1508.02	70,00 gr	68,80 gr
96/1508.03	54,50 gr	54,05 gr
96/1508.04	42,50 gr	42,60 gr
96/1508.05	35,00 gr	34,75 gr
96/1508.06	30,00 gr	30,15 gr
96/1508.07	25,75 gr	25,85 gr
96/1508.08	21,00 gr	21,15 gr
96/1508.09	16,75 gr	16,75 gr
96/1508.10	16,50 gr	16,50 gr
96/1508.11	12,50 gr	12,50 gr
96/1508.12	11,00 gr	10,75 gr
96/1508.13	9,00 gr	8,75 gr
96/1508.14	7,00 gr	7,05 gr
96/1508.15	1,30 gr	1,45 gr
98/3546	12,85 gr	12,85 gr
98/1017	27,10 gr	27,10 gr

Tabla 1. Inventario de los bronce con indicación del peso antes y después de su limpieza y consolidación.

Hasta la fecha se había considerado posible que estos motivos hubiesen sido logrados mediante incrustación de hilo de cobre al modo en que, según García y Bellido, se habría logrado el motivo cruciforme inserto en una pequeña cuenta de bronce, en este caso esférica, descubierta durante sus excavaciones en El Castelón de Coaña y hoy desaparecida (García y Bellido, 1942: 227). La presencia de piezas similares está documentada en otros asentamientos de ámbito galaico como los castros de A Roda, de Santa Irene, en Pino (A Coruña), de Santa Trega, en A Guardia (Pontevedra), El Castro de Baltar, en Orense, o en los yacimientos portugueses de Briteiros, en Guimaraes (Bouza, 1963) y Santa Luzia, en Viana do Castelo (Brochado, 1990: 238), si bien su presencia ha pasado bastante desapercibida como consecuencia de su genérica clasificación como cuentas de collar o complementos decorativos en armas (Villa, 2016).

Completa el conjunto una última pieza, fundida también en bronce, hueca y de cuerpo cilíndrico que se abre y ensancha hacia la base. Una moldura esférica ocupa el tramo central, sucediéndose dos toros menores hacia la embocadura. Acanaladuras sogueadas por incisión limitan las tres molduras. Entre las interpretaciones probables, se consideró verosímil su empleo como pomo del mecanismo de suspensión de la balanza.

El estudio de las piezas, incompleto en la fecha de redacción del presente trabajo, se inició con el análisis FRX de cada una de ellas. El estudio fue realizado sin alterar la pátina, por lo que los resultados cuantitativos han de ser manejados con la debida cautela. Aun así, los espectros correspondientes a los ponderales muestran que se fabricaron con bronce con presencia de plomo y alto contenido de estaño con valores mínimos en torno al 20 % y máximos entre el 40 y el 60 % que alcanzan, excepcionalmente, el 70 %. Cabe sospechar que diferencias tan significativas pudieran tener explicación en la baja presencia del mismo en las zonas decoradas.

Con el fin de obtener datos más precisos sobre la técnica y componentes empleados en la ornamentación, se procedió al estudio SEM-EDX de cuatro de los ejemplares previa limpieza del material aplicado durante su restauración años atrás. El ponderal número 2 confirmó la presencia de plata en la decoración, tanto en los planos distales como en la superficie lateral, con identificación de alguna partícula metálica pero sin evidencias del uso de restos laminares o hilos incrustados en

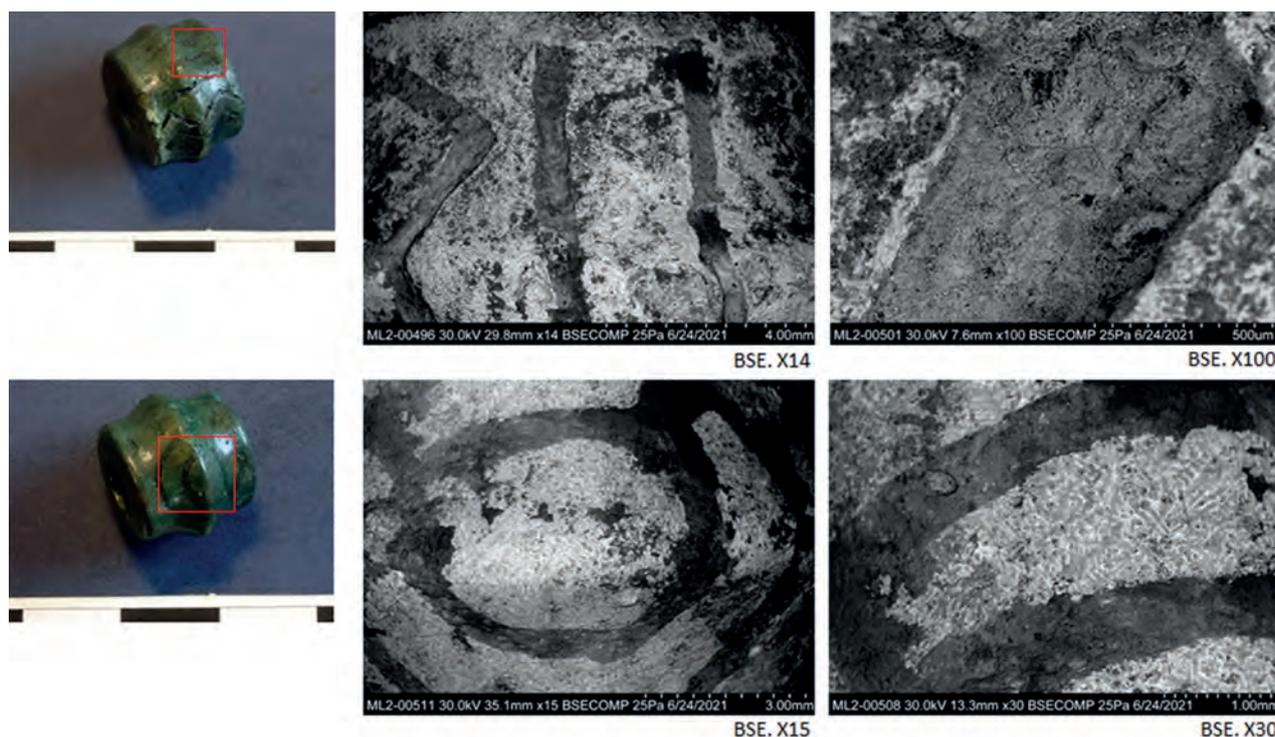


Fig. 10. Detalles con imágenes BSE de las ornamentaciones de las piezas con número 11 y 12. (Foto: Óscar García Vuelta).

las zonas de incisión. Del mismo modo, se confirmó el bajo contenido en estaño frente a los valores elevados en las áreas no decoradas, compartiendo ambas la presencia de plomo y trazas de azufre. El análisis del ponderal número 8 confirma estos resultados con valores, a su vez, coincidentes con los obtenidos por FRX. El muestreo de las zonas decoradas muestra alto contenido en cobre (40 %), bajo en estaño y revela la presencia de azufre, cloro, plomo y especialmente plata, pero, una vez más, sin evidencia alguna de láminas o hilos incrustados. En términos generales, el estudio de las piezas 11 y 12 reitera estos resultados, si bien con valores ligeramente inferiores en plata (fig. 10).

A modo de conclusión

El castro de Chao Samartín suministra un caudal de información excepcional a lo largo del milenio mediante entre el establecimiento del primer recinto fortificado y su destrucción a finales de la segunda centuria de la era. Ilustra como ningún otro en nuestra región la brusca transformación de la sociedad de la Edad del Hierro con la integración de las comunidades castreñas en el orden administrativo, social y político impuesto por Roma tras la conquista. Las circunstancias que concurrieron en la creación y conservación de este depósito extraordinario han sido tratadas en publicaciones anteriores; baste recordar, para el caso que nos ocupa, como causas esenciales la posición prevalente de la que disfrutaron sus habitantes durante los siglos I y II d. C. y el modo, súbito y violento, en que se produjo la destrucción y abandono del castro, acontecimiento que las dataciones ^{14}C , los materiales cerámicos y el numerario sepultado bajo las paredes desplomadas datan en las décadas finales de la segunda centuria.

Situado sobre uno de los itinerarios regionales más transitados desde la Prehistoria, en su registro arqueológico se advierte la agregación de atributos y cometidos en los que cabe reconocer la probable condición de *mansio* o *vicus viarii*, sobre la que otros aspectos como el carácter militar de la primera implantación romana y la probada actividad metalúrgica de base oro y plata, refuerzan, con el aval epigráfico, su identificación como capital de la tolemaica *civitas* Ocela. En todo caso,

la disponibilidad de productos exóticos en abundancia, el uso de numerario o el hábito epigráfico apuntan una cierta relevancia de la actividad comercial que, cuando menos, invitaría a reconocer en el Chao Samartín uno de los *fora* mencionados en las fuentes y que proliferaron en el noroeste peninsular a partir del siglo I d. C. (Villa, 2009b). Es en este contexto en el que la configuración del conjunto urbano descrito y el registro arqueológico asociado resultan particularmente expresivos, pues, como señalaba Balil, la presencia de juegos de pesas y medidas resulta uno de los signos de identidad en el reconocimiento de *singulae civitates* (1984: 181), un uso que debía ya de estar extendido también en las áreas rurales más dinámicas (Naveiro, 1991: 174). De hecho, cabe plantearse si el pequeño conjunto de vasos cerámicos documentado en este ambiente, y de manera más precisa en el edículo enfrenteado a la plaza, pudiera corresponder con recipientes de capacidad pautada, pues se trata de manufacturas estandarizadas. De hecho, aunque ajeno a este espacio arquitectónico, fue uno de ellos, una olla engobada de producción lucense, el que portaba lo que quiera que los buroflavienses ofrecieron con su saludo a los de Ocela. Un uso que no debe descartarse para el vaso ovoide, las orzas o la anforeta recogidos en el edículo C.13 y en el que podría encontrarse también la causa de reutilización frecuente de ánforas en el área litoral (Naveiro, 1989: 173). Nada tendría de extraño en un tiempo en el que la vigilancia sobre la fidelidad de pesos y medidas adquiere extraordinaria importancia, al igual que sucedía, muy especialmente tras la reforma monetaria de Augusto, con el control del oro y la plata y la necesaria difusión del uso de piedras de toque, herramienta indispensable en la estimación de leyes y ensayo de metales (Villa, 2020).

Así pues, la aparición de un repertorio tan singular de piezas encontraría satisfactoria explicación al enmarcarse en un escenario urbano ajeno a las actividades domésticas destinado a albergar cuantas ceremonias, ritos o acontecimientos involucrasen al conjunto de la comunidad. Un espacio que reinterpreta, con nuevos códigos estéticos, políticos y espaciales, comportamientos, significados y símbolos herederos de la sociedad prerromana.

Bibliografía

- ALCORTA IRASTORZA, E. J. (2001): *Lucus Augusti II. La cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*. Lugo: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- ALMAGRO GORBEA, M., y ÁLVAREZ SANCHÍS, J. (1993): «La Sauna de Ulaca: Saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 1, pp. 177-225.
- ARNAL, J. (1985): *Los doce césares*. Traducción y notas. Madrid: Sarpe.
- BERROCAL RANGEL, L. (2004): «Las defensas de la comunidad sobre las funciones emblemáticas de las murallas protohistóricas en la Península Ibérica», *Gladius*, XXIX, pp. 27-98.
- BISHOP, M. C., y COULSTON, J. C. N. (2016): *Equipamiento militar romano. De las Guerras Púnicas a la caída de Roma*. Madrid: Desperta Ferro.
- BOUZA BREY, F. (1963): «Cuentas de bronce decoradas de los castros galaicos», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, LIV, pp. 5-15.
- BROCHADO DE ALMEIDA, C. A. (1990): *Proto-historia e romanização da Bacia Inferior do Lima*. Estudos Regionais n.ºs 7-8. Viana do Castelo: Centro de Estudos Regionais.
- CAMINO MAYOR, J. (2000): «Las murallas compartimentadas en los castros de Asturias; bases para un debate», *Archivo Español de Arqueología*, pp. 27-42.
- FANJUL MOSTEIRÍN, J. A., y VILLA VALDÉS, Á. (2019): «Un poblado prerromano en la costa cantábrica occidental: el castro marítimo de Cabo Blanco (Valdepareas, Asturias)», *Arqueología castreña en Asturias. Contribuciones a la conmemoración del Día García y Bellido*. Dirigido y coordinado por Á. Villa Valdés y F. Rodríguez del Cueto. Oviedo: Fundación Valdés-Salas, Universidad de Oviedo y Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Asturias, pp. 161-179.
- FRANCISCO MARTÍN, J. DE, y VILLA VALDÉS, Á. (2010): «*Salutatio Ocelae*: Un epígrafe sobre vaso cerámico en el castro de Chao Samartín», *Larouco. Revista anual da Antigüidade Galaica*, 5, pp. 61-70.

- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1942): «El Castro de Coaña (Asturias). Nuevas aportaciones», *Archivo Español de Arqueología*, XV, 48, pp. 216-244.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2016): «Sobre las saunas de la Edad del Hierro en la Península Ibérica: novedades, tipologías e interpretaciones», *Complutum*, 27 (1), pp. 109-130.
- GIL SENDINO, F., y VILLA VALDÉS, A. (2006): «La circulación monetaria en los castros asturianos», *Moneda y ejército en la Hispania altoimperial*. Coordinado por M.^a P. García-Bellido. Madrid: CSIC, pp. 501-519.
- HEVIA GONZÁLEZ, S., y MONTES LÓPEZ, R. (2009): «Cerámica romana altoimperial de fabricación regional del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)», *CuPAUAM*, 35, pp. 27-190.
- HEVIA GONZÁLEZ, S.; MONTES LÓPEZ, R., y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (2001): «Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime- Asturias): Vajilla de cocina y almacenamiento», *BSAA*, LXV, pp. 153-196.
- MADARIAGA GARCÍA, B. (2005): «Vajilla de vidrio romano en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)», *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana II, Edición científica de C. Fernández Ochoa y P. García Díaz*. BAR International Series, 1371. Oxford: Archaeopress, pp. 239-244.
- MAYA, J. L., y CUESTA, F. (2001): «Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres», *El Castro de la Campa Torres. Período prerromano*. Edición de J. L. Maya y F. Cuesta. Serie Patrimonio, 6. Gijón: Ayuntamiento de Gijón, VTP editorial, pp. 11-277.
- MENÉNDEZ GRANDA, A., y SÁNCHEZ HIDALGO, E. (2018): «Campana de sondeos arqueológicos en el campamento de época romana del Pico del Outeiro Zarrado (Taramundi-Villanueva de Oscos)», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 283-292.
- MONTES LÓPEZ, R. (2009): «Vasos ovoides», *Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias*. Catálogo. Edición de Á. Villa Valdés. Oviedo: Asociación de Amigos del Parque Histórico del Navia, pp. 426-427, ficha 148.
- MONTES LÓPEZ, R.; VILLA VALDÉS, Á.; GAGO MUÑOZ, O.; HEVIA GONZÁLEZ, S.; MENÉNDEZ GRANDA, A., y MADARIAGA GARCÍA, B. (2013): «Avance sobre la excavación de una *domus* altoimperial en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime)», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 225-238.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (2005): «El poblamiento romano en los distritos mineros del noroeste», *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana*. Edición científica de C. Fernández Ochoa y P. García Díaz. Oxford: BAR International Series 1371, pp. 309-319.
- OREJAS, A.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J., y RON, J. A. (2018): «Proyecto IVGA: Conquista, dominación y explotación minera entre el *conventus* de los astures y el lucense», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 239-254.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E., y MENÉNDEZ GRANDA, A. (2005): «Avance al estudio de la *terra sigillata* sudgálica del castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)», *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana II*. Edición científica de C. Fernández Ochoa y P. García Díaz. BAR International Series, 1371. Oxford: Archaeopress, pp. 231-238.
- SILVA, A. C. F. (2007): *Pedra Formosa. Arqueologia experimental - Vila Nova de Famalição*. Lisboa: Museu Nacional de Arqueologia.
- VILLA VALDÉS, Á. (2003): «Castros y recintos fortificados en el occidente de Asturias: estado de la cuestión», *Boletín Auriense*, 2003, pp. 115-146.
- (2007): «El Chao Samartín (Grandas de Salime) y el paisaje fortificado en la Asturias Protohistórica», *Paisajes fortificados en la Protohistoria de la Península Ibérica*. Coordinado por P. Moret y L. Berrocal. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 28. Madrid: Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez, pp. 191-212.
 - (2009a): «Punta de lanza», *Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias*. Catálogo. Edición de Á. Villa Valdés. Oviedo: Asociación de Amigos del Parque Histórico del Navia, p. 260.
 - (2009b): «¿De aldea fortificada a *Caput Civitatis*? Tradición y ruptura en una comunidad castreña del siglo I d. C.: el poblado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 35, pp. 7-26.
 - (2010): «El oro en la Asturias Antigua: beneficio y manipulación de los metales preciosos en torno al cambio de era», *Cobre y oro. Minería y metalurgia en la Asturias prehistórica y Antigua*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, pp. 83-125.
 - (2011): «Santuarios urbanos en la Protohistoria cantábrica: algunas consideraciones sobre el significado y función de las saunas castreñas», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 177, pp. 9-46.
 - (2016): «Laberintos en cruz, lacería, sogueado y otros patrones geométricos en la plástica de la Edad

- del Hierro de Asturias y su pervivencia en época romana», *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*, 05, pp. 96-109.
- (2018): «Las saunas rituales de la Edad del Hierro de tipo cantábrico y su efímera perduración bajo dominio romano», *Férvedes*, 9, pp. 117-123.
- (2020): «Piedras de toque en castros de Galicia y Asturias», *Anejos a CuPAUAM*, 4. *Docendo discimus. Homenaje a la profesora Carmen Fernández Ochoa*. Coordinado por L. Berrocal. Madrid, pp. 191-200.
- (e. p.): «La presencia militar en el limes conventual entre galaicos lucenses y astures trasmontanos», *XLI Coloquio Internacional do GIREA. As faces do imperio: mecanismos de controlo e estratégias de resisténcia*. Coimbra, 2018.
- VILLA VALDÉS, Á., y CABO PÉREZ, L. (2003): «Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación», *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2), pp. 143-151.
- VILLA VALDÉS, Á.; MENÉNDEZ, A., y FANJUL, J. A. (2007): «Excavaciones arqueológicas en el poblado fortificado de Os Castros, en Taramundi», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias, pp. 267-276.
- VILLA VALDÉS, Á.; MONTES LÓPEZ, R.; HEVIA GONZÁLEZ, S.; PASSALACQUA, N. V.; WILSON, A. C., y CABO PÉREZ, L. (2008): «Avance sobre el estudio de la necrópolis medieval del Chao Samartín en Castro (Grandas de Salime, Asturias)», *Territorio, Sociedad y Poder: Revista de Estudios Medievales*, 3, pp. 57-84.
- VV. AA. (2009): *Museo Castro Chao Samartín. Grandas de Salime. Asturias*. Catálogo. Edición de Á. Villa Valdés. Oviedo: Asociación de Amigos del Parque Histórico del Navia.